



**Destruyen 70 puestos y 70 camas**

## El cierre del Hospital de la Cruz Roja en Vigo

### HOAC de Vigo

El Hospital de la Cruz Roja de Vigo ha cerrado, a pesar de la oposición de los 70 trabajadores y trabajadoras y de las 70 familias de enfermos. Vigo se queda así sin un centro sanitario que daba un gran servicio, especialmente a personas mayores sin medios y necesitadas por su enfermedad, de tratamientos prolongados.

**N**ati Castro, auxiliar de enfermería de este hospital desde hace más de treinta años y militante de la HOAC de Vigo explica que a finales del pasado año la Dirección de Cruz Roja canceló de manera unilateral el concierto que mantenía con el Servicio Galego de Saude (SERGAS), por el cual, a cambio de una contraprestación económica en el hospital se atendía, se cuidaba y se prestaba asistencia sanitaria a los enfermos que el SERGAS no podía atender en sus propias instalaciones por falta de camas.

En paralelo, se presentó ante las autoridades laborales un Expediente de Regulación de Empleo (ERE) para extinguir, definitivamente, los contratos a toda la plantilla del Hospital. La dirección del centro ofreció indemnizacio-

nes de 20 días por año trabajado a la plantilla, haciéndose cargo del abono de las indemnizaciones el fondo de garantía salarial. La ONG alegó que durante tres años consecutivos el hospital había tenido pérdidas. Recibieron en el 2009 del SERGAS, 1,9 millones de euros por el concierto y estimaban que serían necesarios al menos 500.000 euros para afrontar los gastos de mantenimiento.

El año pasado, el hospital ingresó un suplemento de 250.000 euros, deparado por la Xunta bipartita pero que no tendrá continuidad en el actual ejercicio y que, en cualquier caso, no cubre el déficit de funcionamiento. El permanente retraso de labores de mantenimiento y de reformas en el edificio (cuya construcción

comenzó en 1944) por falta de fondos para acometerlas ha acentuado el deterioro de las instalaciones. Para su puesta al día harían falta obras presupuestadas en cuatro millones de euros, que ni la Cruz Roja ni el SERGAS se muestran dispuestos a financiar.

La presidenta del comité de empresa, Hortensia Pérez, denunció la «mala gestión» del centro en los últimos años, de la que citó, como ejemplo de «despilfarro», la creación de un centro de día que lleva dos años acabado sin que haya sido abierto. El comité, según su presidenta, viene pidiendo desde hace años que la Xunta asuma la plena gestión del hospital, tal como se ha hecho en otras comunidades con otros centros de la Cruz Roja, pero «aquí no hay voluntad de hacerlo».

Para sopesar la trascendencia de este cierre, conviene conocer un poco la historia del Hospital de la Cruz Roja de Vigo. Se trataba de un centro de atención sociosanitaria en el que se atendían pacientes agudos que ya no necesitaban un cuidado tan intenso, pero que, por permanecer todavía convalecientes, padecer alguna dolencia crónica que demandaba atención sanitaria no muy intensa o necesitar de unos cuidados paliativos en el proceso terminal de alguna enfermedad, requerían la estancia en un centro sanitario. Disponía de una unidad de convalecencia (con estancias de hasta 90 días) y otra de larga estancia.

A esto se añadía que en algunos casos las circunstancias personales o familiares del paciente determinaban la necesidad de estar ingresado en un hospital de este tipo. El número de camas que la red pública dedica a este tipo de enfermos no llega a las 60, lo que implica una permanente demanda de las plazas concertadas, para evitar así los colapsos hospitalarios y de urgencias que se producen al ocupar este tipo de enfermos las camas quirúrgicas y de agudos.

El Hospital de la Cruz Roja era el único, fuera de la red pública, en la comarca de Vigo que prestaba este tipo de atención sociosanitaria. Es significativo que en los tres últimos años estuviese permanentemente ocupado con unos índices cercanos al 100% y siempre superior al 90%. En los últimos años atendió una media de 25.000 pacientes de Vigo y toda su área sanitaria.

El Hospital se costeó con festivales benéficos, sorteos de objetos donados por comerciantes y una fuente de ingresos exclusiva: el alquiler de almohadillas en el estadio de Balaídos, donde juega el Celta de Vigo. El Hospital de Cruz Roja abrió sus puertas en 1953 en un solar también donado por el Concello. Benefactores contribuyeron a que el dispensario gratuito de enfermos sin recursos fuese una realidad. Entre sus logros está haber instalado la primera unidad de diálisis infantil y la puesta en marcha de los servicios de socorro diurno y emergencia nocturno, Neurología, Rehabilitación y un «fichero de sangre».

Muchos vigueses han venido al mundo en aquel hospital, que nació en 1953 como «Dispensario, albergue de viajeros y Brigada Mixta Sanitaria de Cruz Roja Española». «Muchísimas personas nacieron aquí», destacaron en su último día laboral los trabajadores desde el vestíbulo de entrada, en declaraciones al diario «Faro de Vigo». «Llegó a cubrir cupos de población y ser referencia para partos; un hospital ginecológico muy importante. Tuvo una función muy destacada cuando no existía Seguridad Social», declaraba el subdirector de Sanidad de Cruz Roja, Fernando Prado.

Según relata Nati, desde el pasado mes de diciembre de 2009, al conocerse los planes de esta ONG, los trabajadores conscientes de su propia situación a punto de engrosar las listas del paro, pero también del grave problema de calado social para los enfermos y familiares que se iba a provo-

car, centraron su objetivo en reivindicar que las administraciones implicadas, municipal y autonómica, se reunieran con la dirección de Cruz Roja y con los trabajadores, para asegurar la viabilidad del hospital y mantener las 70 camas tan necesarias.

La mayoría de los trabajadores son fijos de plantilla y tienen una antigüedad en la empresa superior a los veinte años, por lo que dada su edad iban a tener muchos problemas y dificultades para reinserirse en el mundo laboral. Finalmente la Consellería de Trabajo autorizó el ERE previo acuerdo con los trabajadores. En virtud de éste, 41 personas se quedan en la calle ante el cierre del centro socio-sanitario. Tras el acuerdo alcanzado, los trabajadores fijos tendrán derecho a una indemnización por despido de 42 días por año trabajado. Se conservan los contratos de cinco relevistas (en sustitución de personas pre-jubiladas a media jornada).

La trabajadora está muy afectada por la consumación del cierre del Hospital, más si se tienen en cuenta los más de cuatro meses de movilizaciones –concentraciones, encierros, manifestaciones, recogida de 6.000 firmas y duras reuniones con la dirección de Cruz Roja, con el alcalde, con la conselleira de Sanidad de la Xunta– que contaron con gran apoyo popular. Parecía haber esperanzas sobre la continuidad del

Hospital, pero el SERGAS se ha desentendido por completo del problema y se ha limitado a recolocar a los enfermos en centros privados.

Nati no puede más que hacer una valoración positiva de todas las acciones llevadas a cabo por los trabajadores, por los familiares de los enfermos, y reconoce el apoyo popular que han recibido en estos más de cuatro meses de conflicto, sobre todo el respaldo recibido en la última manifestación que se convocó por todos los sindicatos presentes en el Comité de Empresa y por la Plataforma de la Sanidad Pública, realizada el pasado mes de abril y en la que participaron más de cinco mil personas.

Con el traslado de los últimos cinco pacientes, realizado el pasado 18 de mayo, de los setenta que había hace cuatro meses, la Cruz Roja ya no tiene ninguna traba para proceder al cierre del hospital. El edificio, que está ubicado en la calle Cánovas del Castillo, continuará abierto sólo como centro de día para enfermos de alzhéimer y pacientes de otras patologías que requieren cuidados y atención que su familia no puede prestarles durante el día. En estos momentos hay treinta pacientes del centro de día que son atendidos en la última planta del inmueble y pasarán a recibir atención en el bajo. ■

